

# UN APOORTE DE LA MINERÍA DEL SALITRE A LA HISTORIA SOCIAL

## LA MATANZA DE SANTA MARÍA DE IQUIQUE Y LA FORMACIÓN DE LA CONCIENCIA DE CLASE



UNIVERSIDAD DE CHILE

---

*Pablo Artaza Barrios<sup>1</sup>*

### La lectura historiográfica de la Matanza de Santa María: la radicalización de la conciencia de clase

La matanza de la escuela Santa María de Iquique constituye, a no dudarlo, un hito dentro de la historia de nuestro país. Muy por encima de su real importancia como acontecimiento concreto, y como ya hemos visto en términos generales, ella está revestida de múltiples significantes, tanto para la historia del movimiento obrero como para la del Estado-Nación, de tal suerte que llega a surgir como una forma de catalizador histórico. El 21 de diciembre de 1907 cierra-para los historiadores marxistas- toda la etapa inicial y formativa de la historia del movimiento obrero chileno, caracterizada por la estructuración de una clase obrera propiamente tal y de los primeros momentos en su despertar a la conciencia reivindicativa. A la vez representa, para ellos, una transición hacia etapas de mayor radicalización en la lucha de clases.<sup>2</sup> Por su parte, para la historiografía conservadora Santa María de Iquique llega a representar el término definitivo del consenso nacional. Sin embargo, pese a su relevancia, este hecho

---

<sup>1</sup> Profesor del Departamento de Ciencias Históricas de las Universidades de Chile, del Departamento de Historia y Geografía de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación y del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile.

<sup>2</sup> Este punto a sido recientemente abordado por Sergio Grez Toso, quien ha mirado el período tratando de identificar tanto los cambios como las continuidades que durante esta etapa detecta. Ver su breve artículo "1890-1907: De una huelga general a otra. Continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile", en Pablo Artaza Barrios (et. al.), *A 90 años de los sucesos...*, op. cit., pp. 131 a 137.

marcaría para ambas corrientes el inicio de un relativo repliegue en la movilización popular, la cual aparentemente no resultaría coincidente con una profundización y radicalización del conflicto social.

De esta forma, para la historiografía, la radicalización del movimiento obrero basado en una mayor conciencia de clase es la gran consecuencia de la matanza de Santa María, pero que además coincidiría con el inicio de una etapa de descenso de la movilización popular. La presencia de esta contradicción, a nuestro juicio proporcionaría una explicación insuficiente al proceso de formación de la conciencia de clase, ya sea si consideramos a ésta tanto el resultado de la experiencia organizativa popular de comienzos de siglo o como fruto de la represión con que fue enfrentado en general el movimiento social durante este período y de la huelga iquiqueña en particular. Ello nos obliga a centrar nuestra atención en el impacto generado a raíz de la matanza de Iquique buscando respuestas en el comportamiento real y discursivo de los diversos actores sociales y políticos, tanto en el ámbito nacional como especialmente tarapaqueño. Ellos nos aclararán las implicancias de este hecho, tanto a nivel del acontecimiento mismo como de sus más amplias consecuencias, especialmente en lo referente a la radicalización posterior del conflicto social y sus repercusiones en la difusión de la conciencia de clase en el proletariado chileno.

Para Hernán Ramírez, la radicalización del conflicto social está caracterizado porque *"...la feroz masacre de la escuela Santa María de Iquique profundizó el ánimo de rebeldía...de los trabajadores; éstos abrieron más los ojos, evaluaron y criticaron las condiciones en que estaban sumidos; muchos velos que cubrían su espíritu se fueron rasgando...en pocas palabras: los sectores más avanzados del proletariado comprendieron cabalmente que el sistema capitalista en su totalidad -tanto en su aspecto económico como social, político como militar, ideológico como cultural- era un gigantesco y bien estructurado sistema que se nutría de la explotación y opresión que padecían los trabajadores. Y así pudieron llegar a una conclusión esencial: para asegurar a los trabajadores su completa emancipación...era preciso luchar con todo el régimen capitalista, que era preciso destruir los cimientos sobre los que descansaba y construir, en su reemplazo, un régimen totalmente nuevo, esencialmente diverso, dirigido por los trabajadores"*.<sup>3</sup> Sin embargo, poco nos dice respecto a los mecanismos concretos que llevaron a los trabajadores a una mayor rebeldía, y menos aún respecto a cómo los sectores más avanzados del proletariado llegaron a comprender la dinámica del sistema capitalista y asumirlo como su enemigo. En otras palabras, cómo y por medio de qué mecanismos es

---

<sup>3</sup> Hernán Ramírez, *Origen y formación...*, op. cit., pp. 47 y siguiente. Ver también Alejandro Soto Cárdenas, *Influencia británica...*, op. cit., p. 46.

que sería posible el que junto a la radicalización del conflicto social se experimentara una profundización en la conciencia de clase. Sin olvidar que esto coincidiría con una etapa de desmovilización social y reivindicativa.

Al referirse específicamente a este asunto, Ramírez explica el surgimiento de la conciencia de clases al fragor del desarrollo del conflicto social. Para él es en los enfrentamientos mismos donde *“se va templando la conciencia proletaria, la capacidad de lucha de los trabajadores se acrecienta y sus organizaciones se perfeccionan, adquiriendo orientaciones y fijándose objetivos cada vez más certeros”*. Asimismo, luego de enumerar los principales acontecimientos que caracterizan al movimiento popular de principios de siglo indica que *“con todo lo que ella [esta conflictividad] entraña como expresión de palpitante acción popular revela que ...la conciencia de clases de los más avanzados trabajadores chilenos se hizo sólida, coherente, completa”*.<sup>4</sup> Con ello, este autor nos señala el surgimiento y consolidación de la conciencia de clase como un proceso que corre muy de la mano con la propia acción y por ende experiencia política y reivindicativa de los trabajadores.

En este sentido, Luis Vitale coincide con Ramírez al caracterizar este período, aunque en términos temporales más amplios, como de *“ascenso, autonomía e independencia de clase”*. Para él, *“La conciencia de clase comenzó a desarrollarse a fines del siglo XIX, de manera inequívoca con la primera huelga general (1890), y fundamentalmente, en las primeras décadas del siglo XX con las luchas de las sociedades en resistencia y las mancomunales, las rebeliones de 1903 en Valparaíso y de 1905 en Santiago, la huelga y movilización popular de Iquique en 1907 y los sucesivos movimientos de protesta hasta la toma de Puerto Natales en 1919”*. Dicho en menos palabras, para Vitale, *“la conciencia se fue forjando en la acción”*.<sup>5</sup>

Este problema ha sido específicamente planteado por Enrique Reyes, quien al analizar los estudios del movimiento obrero señala que en ellos, *“históricamente no se plantea en forma correcta la descripción historiográfica de la toma de conciencia proletaria, y surge también un problema que no es tal, la ubicuidad en un tiempo ...de un proceso que sólo ha sido tomado en su parte formal”*, ya que para él -y en base especialmente a su lectura de Marcelo Segall, Julio César Jobet y Hernán Ramírez Necochea- en el tratamiento del origen de la conciencia de clase *“pierde su exacta dimensión el problema, al plantearse en forma unilineal, como mera descripción del desarrollo del movimiento obrero, y lo que debiera ser determinación específica de una forma o grado de conciencia cualitativo que surge inherente, y a su vez se hace evidente, a partir del concepto de lucha de clases, se torna narración de hechos, a la que falta el nexo cualitativo”*.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Id. ant., respectivamente pp. 42 y 52.

<sup>5</sup> Luis Vitale, *Interpretación marxista...*, op. cit., pp. 105 a 128. Las citas corresponden respectivamente a las pp. 106, 124 y 125.

<sup>6</sup> Enrique Reyes, *“El desarrollo del Ciclo Salitrero...”*, op. cit., p. 16.

Luego de detectar esta deficiencia y de intentar superarla durante su estudio, concluirá *“que es el grado, condición y situación de explotación dentro de la estructura productiva de la minería [especialmente bajo el ciclo salitrero] y de todas aquellas actividades condicionadas por el desarrollo de las mismas, el que determina una conciencia y representación inmediata, individual y colectiva, una consideración potencial de intereses homogéneos frente a la estructura y frente al elemento propietario que la representa”*.<sup>7</sup> Sin embargo, al terminar, este autor vuelve a centrar la atención como eje del proceso formativo de la conciencia de clase en la experiencia y en la labor conductora de las organizaciones populares, al señalar que *“la derivación práctica de estos conceptos y situaciones señaladas lo constituirán la lucha reivindicativa propiamente tal, la gradual y creciente toma de conciencia que implica la misma para la masa trabajadora, expresión de lo cual serán las organizaciones a través de las cuales los asalariados nortinos conduzcan su acción”*.<sup>8</sup>

Sin desconocer en ningún momento el rol que le cabe a las acciones de los trabajadores y especialmente a la experiencia que el movimiento popular ganó con ellas, o a la vivencia de la explotación, primero para la conformación de una clase y posteriormente para la adquisición de su conciencia, este proceso no sería en ningún caso algo mecánico, no operaría automáticamente. Basta reconocer para ello como Julio Pinto ha demostrado ampliamente el papel que la experiencia tanto reivindicativa como asociativa ha jugado en la transición desde una rebeldía peonal -altamente espontánea- hacia formas de protesta popular mucho más estructuradas, planificadas y concertadas que reflejan su mayor nivel de politización.<sup>9</sup> Sin embargo, tal cual lo vemos expresado en Ramírez y Vitale, el centrar la maduración de la conciencia de clase en el mismo accionar popular nos proporciona-en nuestra opinión-una explicación de este mismo proceso, que si bien contribuye a su entendimiento, resulta bastante pobre, ya que sólo indicaría qué es lo que acontece pero sin develar el cómo ocurriría. Así, pese a ser algo irreverente, algo de razón encontramos en las palabras de James Morris cuando indica que *“los marxistas chilenos [refiriéndose específicamente a Ramírez y Jobet] no han tenido ninguna imaginación para explicar el desarrollo de un movimiento revolucionario en su país. Han dado el fenómeno por sentado, como el resultado inevitable del devenir de la historia”*.<sup>10</sup>

---

<sup>7</sup> Id. ant., p. 18.

<sup>8</sup> Id. ant., p. 21.

<sup>9</sup> Al respecto ver Julio Pinto Vallejos, *“Rebeldes pampinos: los rostros de la violencia popular en las oficinas salitreras (1870-1900)”*; *“En el camino de la Mancomunal: Organizaciones obreras en la provincia de Tarapacá (1880-1895)”* y *“¿Cuestión social o cuestión política? La lenta politización de la sociedad popular tarapaqueña hacia el fin de siglo (1889-1900)”*. Correspondientes a los capítulos III, IV y VI de su libro *Trabajos y rebeldías...*, op. cit.

<sup>10</sup> Ver James Morris, *Las elites, los intelectuales...*, op. cit., p. 104.

En este sentido, consideramos más relevante el profundizar en torno a cómo ocurre el proceso de conformación de la conciencia de clase, para lo cual los planteamientos de E. Thompson parecen claves. Según él, *“la clase aparece cuando los hombres, como resultado de experiencias comunes (heredadas o compartidas) sienten y articulan la identidad de sus intereses entre ellos y contra otros hombres cuyos intereses son diferentes (y corrientemente opuestos) a los suyos. ...La conciencia de clase es la manera como se traducen estas experiencias a términos culturales encarnándose en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales”*.<sup>11</sup>

Por ello, para catalogar el impacto de Santa María de Iquique en la profundización de la conciencia de clase del proletariado tarapaqueño y nacional, parece fundamental observar precisamente la o las traducciones de este hecho en el saber popular o, al menos, en las de sus organizaciones, ya que solo ahí podríamos encontrar la explicación a cómo un acontecimiento concreto -en este caso la masacre obrera- influiría en dicho proceso, el que sin duda es de mucho mayor alcance. En todo caso, parece necesario aclarar que al igual que Ramírez y Vitale -por ser los aludidos- no consideramos la matanza de Santa María como el acontecimiento que marca el inicio de la conciencia de clase del proletariado chileno, ya que este sería un proceso que se desarrolla históricamente. De hecho el mismo Thompson lo señala: *“...no podemos entender este fenómeno si no lo vemos como una formación social y cultural, como algo que surge de unos procesos que sólo pueden ser estudiados en pleno funcionamiento y a lo largo de un dilatado período histórico”*.<sup>12</sup> Por lo tanto, no explicaremos aquí el proceso de conformación de la conciencia de clases del proletariado chileno, sino que exclusivamente intentaremos aclarar cómo es que un hecho concreto, al que proporcionamos una gran trascendencia, influye en su radicalización.

Por otra parte, ésta no es una situación en la que sólo haya incurrido la historiografía marxista, ya que algo similar ocurre con la visión conservadora, de la cual en esta materia Gonzalo Vial sería su mejor exponente. Para él, el período que corre entre 1900 y 1907 en general y la matanza de Santa María de este último año en particular *“significó la ruptura definitiva del consenso social y, luego, de la unidad nacional”*. Sin entrar en detalle en la interpretación de este autor, nos interesa rescatar que también para él, diciembre 21 de 1907 se constituye en un hito fundamental, ya que entre las consecuencias que de este hecho destaca están el que *“la clase obrera de las minas y ciudades rompió espiritualmente con la sociedad, con quienes la dirigían. ...Perdió la noción que ...por encima de toda diferencia los chilenos eran solidarios, y esforzándose*

<sup>11</sup> Edward Thompson, *La formación histórica de la clase obrera*, Editorial Laia, Barcelona, 1977. Volumen 1, p. 8. Ver también Volumen 3, capítulo 16.

<sup>12</sup> Id. ant., p. 11.

*conjuntamente obtendrían el progreso común. ...Contra esa idea, ...la revolución era la única salida*". En tal argumentación, Vial claramente nos está hablando, en su particular lenguaje, del surgimiento en Chile de la lucha de clases, por la que "algunos fueron conquistados parcialmente, otros completamente, por semejante ideario, más en todos naufragó la noción de solidaridad entre los chilenos". De la misma forma, también en él, la indicación de cómo opera este proceso histórico queda pendiente, en cuanto este autor busca su explicación más en el comportamiento, y específicamente en la capacidad de respuesta de la elite, que en la misma maduración de los sectores populares.<sup>13</sup>

Más contradictorio aparece el que luego de 1907, devenga una suerte de desmovilización popular. La pérdida del consenso social, caracterizada por la radicalización del conflicto social y la maduración de la conciencia de clase, debería reflejarse en un acrecentamiento de las acciones populares, de las que esperaríamos mayores manifestaciones prácticas, pero como veremos ello no ocurrió. Vitale nos indica que "la masacre de Iquique abrió un período transitorio de retroceso en la lucha proletaria" que según varios investigadores "estiman que esa fase se prolongó hasta 1915 aproximadamente", aunque para él, y sin precisar con exactitud, este retroceso sería menor.<sup>14</sup> Por su parte, James Morris, es enfático al señalar que "los violentos indicios de división social, en forma de luchas obreras, huelgas generales, amotinamientos y demostraciones antimilitares, desaparecieron prácticamente por más de un década después de 1907 y no recomenzaron hasta después de la primera guerra mundial".<sup>15</sup>

Coincidente con este planteamiento es lo señalado por Gabriel Salazar quien al aludir el período 1908-1917, señala que "tras la matanza de obreros de Iquique, 1907, las organizaciones sociales con más incidencia en el plano nacional (sociedades de resistencia y mancomunales, sobre todo) se debilitaron y tendieron a desaparecer. ... Aparte de la Federación de Obreros de Chile (FOCH, creada en 1908 por un abogado conservador) ninguna otra federación popular se destacó en esos años".<sup>16</sup> En todo caso, y gracias a las informaciones de Jorge Barría, revisando someramente las cifras de movimientos populares, sean estas huelgas, mitines, manifestaciones obreras, etc., es claro que con posterioridad a los sucesos de Iquique se genera un relativo repliegue del movimiento popular y de sus manifestaciones. Según estos datos, entre 1900 y 1912 se percibe un primer

<sup>13</sup> Para Gonzalo Vial, este hito sería fundamental en cuanto permite representar la ruptura de la unidad nacional. Ver su Historia... op. cit., especialmente la cuarta parte del Tomo II de su Volumen I, "La ruptura del consenso social". Las citas corresponden a las pp. 886 y 910 y siguiente, respectivamente.

<sup>14</sup> Luis Vitale, *Interpretación marxista...* op. cit., p. 101. Este autor, si bien personalmente considera menor este retroceso, es sintomático que titule su acápite como Dialéctica del retroceso y reanimación. Ver pp. 101 a 105.

<sup>15</sup> Ver James Morris, *La elite, los intelectuales...* op. cit., p. 95.

<sup>16</sup> Gabriel Salazar, "Luis Emilio Recabarren y el Municipio en Chile (1900-1925)", En Revista de Sociología, N° 9, Año 1994, Departamento de Sociología Universidad de Chile, p. 70.

aumento fuerte en las manifestaciones obreras hacia 1902 y que tendrá su cima en 1907 para caer drásticamente en los años siguientes, reactivándose en su tendencia sólo hacia 1911.<sup>17</sup>

Es por ello que en las páginas que siguen intentaremos precisar cómo vivieron, experimentaron y tradujeron los trabajadores tarapaqueños la matanza de Santa María de Iquique y cuáles son las modificaciones introducidas tanto a nivel del comportamiento de sus organizaciones como del movimiento popular en general. Buscando poder aclarar cómo esta dramática experiencia actuó sobre la conciencia de clase del proletariado, y junto a ello poder comprender mejor por qué un proletariado que ha radicalizado su acción y con ello ha intensificado su conflicto, pudo a la vez replegar su comportamiento reivindicativo. Siguiendo nuevamente a Thompson podríamos decir que, en esta parte, lo que precisamente pretendemos es realizar un análisis sobre la formación de la conciencia de clase en el proletariado tarapaqueño dentro de “una situación real de clase y en un contexto histórico real”.<sup>18</sup> Para una mejor comprensión de esta problemática, además revisaremos someramente el comportamiento que el sector patronal y especialmente las autoridades asumirán hacia el movimiento popular.

Sin embargo, para conseguir lo señalado, antes debemos aclarar algunos planteamientos, ya que como bien indicara Eduardo Cavieres, “un análisis más moderno y actualizado de la formación y evolución de la clase trabajadora... siguen aguardando sus respuestas”.<sup>19</sup> En este sentido, y como hemos señalado anteriormente, coincidimos con este autor en que la historiografía marxista “clásica” no ha proporcionado una respuesta satisfactoria a este proceso, básicamente al generar una estrecha identificación entre las distintas instancias institucionales de la organización obrera con el proletariado mismo y, más aún, al considerar la conciencia de clase como un indicador más de la madurez de estas instituciones. Por ello, intentaremos ir más allá de lo planteado por esta corriente, aspirando a salvar estas dificultades. Es así como no consideramos sinónimos del movimiento social a sus instituciones ya sea asociativas o políticas, ni a sus órganos de expresión, más conocidos en la época como prensa obrera;

<sup>17</sup> Los datos específicos pueden consultarse en Jorge Barría. Los movimientos sociales a principios del siglo XX, memoria de título, Universidad de Chile, Santiago, 1953. Para una clasificación de los mismos véase Crisóstomo Pizarro. *La huelga obrera...*, op. cit., pp. 21 a 23. Para un recuento de los conflictos laborales en el Norte Grande suscitados durante este período ver Floreal Recabarren, *Historia del proletariado...*, op. cit., pp. 232 a 296. Por su parte, Peter DeShazo coincide con estas apreciaciones al identificar un claro declive con posterioridad a 1907, el que no sería superado hasta aproximadamente 1914. Ver su *Urban Workers...*, op. cit., especialmente capítulos 4 y 5. Por su parte, para Fernando Ortiz, luego de la matanza de Santa María, “el movimiento obrero da un paso atrás”, en su *El movimiento obrero...*, op. cit., p. 197.

<sup>18</sup> Edward Thompson, *La formación histórica...*, op. cit., Tomo I, p. 10.

<sup>19</sup> Eduardo Cavieres, “Nuevas perspectivas para una siempre vigente reflexión: los trabajadores del salitre y el movimiento sindical chileno a comienzos del siglo XIX”, En Cuadernos de Historia, N° 9, Año 1989, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, p. 168.

ya que éstas no serían sino una parte -tal vez pequeña- de un mundo mucho más complejo.<sup>20</sup> Sin embargo, tanto estas instituciones como sus medios de comunicación nos parece que se encuentran estrechamente relacionadas con algunos de los elementos presentes en la complejidad del movimiento social y con ello, concurren a su formación. Es por esta diferencia y, de la misma manera, por la carencia de fuentes que más directamente nos permita oír al proletariado nacional propiamente tal, que en adelante hablaremos de ellas como agentes que proporcionan una labor indirecta de lectura y traducción de las experiencias generales, pese a validarlas por las características que especialmente en esta época y área poseían, donde la dirigencia obrera se encontraba en un estrecho contacto cotidiano con los más variados sectores laborales. Especialmente durante estos años, tanto los dirigentes obreros como sus comunicadores -actividades habitualmente asociadas-no sólo llevaban un tipo de vida materialmente similar al de sus compañeros de clase sino que también pertenecían a ella. Esta situación es la que les permitía adquirir una doble calidad de intermediarios, intentando por una parte acercar a los trabajadores en general hacia los sectores más organizados, que poseían más claridad respecto de sus objetivos y a la vez una mayor ideologización de sus planteamientos y, por otra parte, realizar la operación inversa al llevar las vivencias y aspiraciones populares hacia los niveles de la conducción obrera.

### La lectura popular de los sucesos de Santa María de Iquique

Inmediatamente después de ocurridos los sucesos, la masacre iquiqueña causó una profunda conmoción en el proletariado chileno, más aún en el tarapaqueño. Pese a la censura oficial y a los esfuerzos gastados por la autoridad para adular la realidad de lo ocurrido,<sup>21</sup> la hecatombe -como fue calificada por círculos

<sup>20</sup> En gran medida, la mayor complejidad del movimiento social tarapaqueño ha sido estudiada por Sergio González Miranda, quien además es enfático al señalar la diferenciación que comentamos; al respecto ver su *Hombres y mujeres...*, op. cit., y especialmente su artículo "Una aproximación a la mentalidad...", op. cit., passim. Esta forma de abordar el tema, también está presente en Luis Castro, "Las otras luchas sociales en el Tarapacá salitrero. La defensa de los quisqueños del agua de Chinnaguay", en Pablo Artaza Barrios (et. al.), *A 90 años de los sucesos...*, op. cit., pp. 45 a 78.

<sup>21</sup> La censura oficial respecto de estos sucesos se impuso durante su mismo transcurso, ya que se aplicó un férreo control sobre la correspondencia telegráfica emanada desde Iquique, la que duró hasta fines de 1907. Asimismo, la prensa obrera iquiqueña fue clausurada, el periódico EL PUEBLO OBRERO, vinculado al Partido Demócrata fue cerrado el 21 de Diciembre y no reapareció hasta el 11 de enero de 1908, edición en que realiza una descarnada narración de los acontecimientos del 21 y ello le significa una nueva clausura, la que se extenderá hasta el 30 de ese mes. De la misma forma, el periódico de la Mancomunal de Obreros de Iquique, EL TRABAJO, sólo reaparece el 9 de enero y notoriamente se cuida de ser nuevamente censurado. En Santiago, los periódicos que mayor información entregaban sobre los sucesos de Iquique - LA ÉPOCA y LA REFORMA-también fueron silenciados por la autoridad.

obreros-no pasó inadvertida para los obreros del país, así como tampoco fue rápidamente olvidada. Al saberse la noticia, y a medida que ésta llegaba a las diversas localidades, la prensa obrera comenzó a referir largos artículos al respecto. Ellos asumieron los sucesos de Iquique con una lectura compleja, ya que no sólo buscaban denunciar la situación en la cual el martirio sufrido por los trabajadores tarapaqueños ocupaba un lugar importante, sino que por encima de ello, vieron en la incorporación de esta horrenda experiencia, una lección que pudiera ser aprovechada por la clase trabajadora. Esto resulta -a nuestro juicio-una clave para poder apreciar cómo estos sucesos influyeron en una profundización y/o radicalización de la conciencia de clase del proletariado tarapaqueño y chileno.

Los sucesos de Iquique fueron rescatados y posteriormente recordados, por los periódicos obreros como un martirio, como una inmolación de los compañeros de clase en su lucha por justas reivindicaciones. Antes que todo, los trabajadores realizaron un duelo. Esto tiene un sentido claro, los obreros tarapaqueños no murieron como tantos otros debido a las malas condiciones de vida o a los constantes accidentes del trabajo, ellos fueron brutalmente asesinados.<sup>22</sup> Los muertos de Iquique son sus compañeros, podrían ser ellos mismos y ello los hermana. Posteriormente, cada aniversario de la masacre será una oportunidad adecuada para no dejar olvidar la inmolación obrera de Tarapacá.<sup>23</sup> Esta era una fecha no sólo para no olvidar, sino que propicia para homenajear a los caídos por una justa causa. Dos años después de los sucesos de Iquique, el recuerdo seguirá vivo en la memoria popular.<sup>24</sup>

Como ya señalábamos, el rescate conmemorativo de los sucesos de Iquique no se agotaba en el luto o el homenaje. Debido a la misma justicia de la reivindicación obrera planteada por los huelguistas tarapaqueños y a la brutal represión sufrida, la recuperación popular de este hecho no podía quedarse en

---

<sup>22</sup> "La matemática puntería de una ametralladora dirigida por manos de un general contra elementos indefensos ha venido a evlutar de nuevo la colectividad nacional; bajemos pues nuestras frentes para enlutar nuestros corazones de la enormidad de los efectos de tan cierta puntería; centenas de obreros de la pampa cayeron para siempre inmolados por la metralla asesina". Artículo Duelo social, LA REFORMA, Santiago, 29 de Diciembre de 1907..

<sup>23</sup> "Hace un año -clama EL PUEBLO OBRERO en el 1º aniversario de la masacre-que la injusticia humana con el caudiente plomo, con el torrente destructor de las metrallas, y la aguda y férrea punta de las lanzas, arrebatava la vida a mil modestos y pacíficos obreros. ... Pidió un pan y se le dio acero! La perversidad de las corrompidas almas, la maldad de algunos inhumanos corazones, la pequeñez de criterio de algunos seres de extraviado cerebro, que accionan desde la altura y el criminal instinto basado en tenaz odio, cargó a la nave del trabajo con los despojos sangrientos de un millar de mártires". In memoriam, EL PUEBLO OBRERO, Iquique, 21 de diciembre de 1908, ver también Triste recuerdo, de este mismo día.

<sup>24</sup> "Fresca está todavía la sangre de las mil víctimas que cayeron en la Plaza Montt, inmoladas por el plomo homicida en aras del Dios capital, tan sólo porque solicitaban una migaja, porque pedían un pequeño aumento de salario, porque pedían justicia por los abusos y arbitrariedades que con ellos se cometen en los feudos salitreros". 21 de diciembre; ver también Un recuerdo; y La luctuosa hecatombe, su 2º aniversario, víctimas y asesinos. Todos en EL PUEBLO OBRERO, Iquique, 21 de diciembre de 1909.

la pasividad. La conmemoración obrera no podía ser recogimiento pasivo, la muerte debía trocarse en actividad, nuevamente en vida y así transformar el martirio obrero en semilla de rebeldía popular. “*Profunda indignación produce en el ánimo del más pacífico, el pensar en la horrorosa masacre hecha por esos maldecidos rufianes, que en vez de cargar una espada al canto, deberían cargar mejor el grillete del presidiario*”.<sup>25</sup> Más directa es la publicación de la Mancomunal de Antofagasta al indicar que “*nunca las masacres de pueblos indefensos, estériles dejaron los campos que esa sangre regara en el martirio. Más pura la semilla, más grandes y robustos tendremos los retoños, desde los hondos surcos abiertos a metralla, a lanza y sablazo*”.<sup>26</sup>

Si bien esta traducción de la matanza como un estímulo para la rebeldía popular mayoritariamente se vuelca en términos pacíficos, es decir orientados hacia un incremento de la reivindicación y movilización proletaria, en una minoría de las oportunidades es planteada como una venganza directa hacia aquellos que son vistos como los responsables del asesinato obrero.<sup>27</sup> Puede apreciarse en la crónica popular que, frente a estos acontecimientos, es una delgada línea la que separa la exigencia de justicia y castigo con la venganza proletaria.<sup>28</sup> Si bien este llamado a una rebeldía extrema, podría interpretarse como un deseo de ejercer venganza directamente por los trabajadores, sabemos que ello fue lo menos proclive a suceder; salvo los artículos publicados por sujetos vinculados al movimiento anarquista -tanto en sus propias publicaciones como en las demócratas o mancomunales-el llamado a la venganza directa es escaso.<sup>29</sup> Además de este artículo, son pocos los casos concretos en que acciones directas de venganza se hayan efectuado en relación

---

<sup>25</sup> Para el pueblo y ver también Ojo por ojo.... LA REFORMA, Santiago, 1 de enero y 4 de febrero de 1908.

<sup>26</sup> El momento histórico (Para Eduardo Gentoso), EL TRABAJO, Antofagasta, 7 de abril de 1908.

<sup>27</sup> A los Obreros, LA REFORMA, Santiago, 18 de enero de 1908. En fecha muy cercana, esta vez EL TRABAJO de Coquimbo finalizaba uno de sus artículos con una arenga popular: “*Pueblo: prepara tu guadaña. La sangre derramada por los muertos de Iquique y los ayes lastimeros de los heridos anuncian la próxima hora de las venganzas!*”. La opinión de don Malaquías Concha, EL TRABAJO, Coquimbo, 4 de enero de 1908.

<sup>28</sup> En agosto de 1908, conmemorando un nuevo mes de los sucesos de Iquique, EL PUEBLO OBRERO señalaba. “*Ayer se cumplió un mes más desde la fecha trágica, en que el poder, confabulado con el capital, lanzó sus bordas de esbirros contra el pueblo indefenso, para que los ametrallaran porque pedían justicia. Que en día como ayer, el vapor de la sangre del millar de inocentes asesinados con alevosía, premeditación y ensañamiento, confunda a verdugos y tiranos y les quemé el alma con el ascua del remordimiento. Nunca podrán los verdugos y los tiranos disipar la mancha que los denigra, ni borrar la sangre derramada, porque esta clama venganza y ya se prepara el calvario en que habrán de espiar su negro crimen los asesinos. No tardará en entronizarse la majestad de la justicia y entonces ¡ay de la caudilla sanguinaria y perversa!*”. Con posterioridad, exclamará, “*Este hecho de barbarie jamás se borrará de la mente de los obreros de esta provincia; porque la opresión en que viven, les hace tener ese malestar sordo y que en día no lejano hará su erupción, para vengar la sangre de los mártires caídos en aras de la libertad y la justicia*”. 21 de Diciembre, EL PUEBLO OBRERO, Iquique, 22 de agosto de 1908 y El día de la matanza, 21 de diciembre de 1909.

<sup>29</sup> Un caso concreto de llamado a la venganza puede verse en Archivo Nacional, Archivo del Ministerio del Interior, Volumen N° 3566, Providencias.

a los sucesos de Iquique<sup>30</sup> y sin duda el más sobresaliente fue el atentado realizado en contra de Silva Renard el 14 de diciembre de 1914, fecha en que Antonio Ramón intentaría -sin éxito- vengar la muerte en Iquique de su hermano.<sup>31</sup>

La orientación hacia la acción vengativa directa se vio disminuida frente a aquella tendencia que llamaba a utilizar esta necesidad de venganza sentida por el pueblo masacrado en otras direcciones. Al igual que el sentimiento de rebeldía que se buscaba difundir entre los obreros del país como alternativa para transformar una derrota popular en energía para nuevas batallas, la venganza es leída como impulso a la acción. Pero no a la acción directa, sino que volcando esa actividad hacia el fortalecimiento de la unión obrera, la cual debía salir reforzada sobre la base de la articulación de clase. Por eso, la venganza es articulada como fortalecimiento de la unión y aplicable en una direccionalidad claramente política.<sup>32</sup> Este llamado a la unión proletaria, no sólo proviene de los sectores demócratas. Las dos fracciones en que estaba dividida la democracia y la mayor parte del movimiento mancomunal busca un estrechamiento de los vínculos del proletariado. La prensa obrera también trata de leer la matanza de Santa María de Iquique como una semilla de unidad proletaria. En abril de 1908, EL TRABAJO de Iquique convocaba a sus compañeros así: *"Acudid, pues, sin excepción, todos los compañeros a impulsar la obra de la Unión, a fortalecer la voz de EL TRABAJO, para que ella se mantenga potente en defensa de los comunes intereses de los que trabajan y producen"*.<sup>33</sup>

<sup>30</sup> Dos ejemplos, el primero consistente a un ataque a cuatro miembros del Regimiento Carampangue y el otro un atentado contra el cuartel de policía de Pozo Almonte pueden verse en Archivo de la Intendencia de Tarapacá (en adelante AIT), Iquique, Volumen N° 13 de 1909, Notas de la Policía, y AIT, Iquique, Volumen N° 8 de 1910, Notas de la Policía, respectivamente.

<sup>31</sup> Algunos antecedentes relativos a este caso se encuentran recopilados en la obra ya citada de Pedro Bravo Elizondo, pp. 209 a 211, un mayor número de ellos, acompañados de un interesante comentario en Pedro Bravo Elizondo, *"La cuasivenganza por Santa María de Iquique"*, en Pablo Artaza Barrios (et. al.), A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique, LOM Ediciones, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 1998, pp. 33 a 43.

<sup>32</sup> Así, el periódico mancomunal EL TRABAJO de Coquimbo, fuertemente influido por los demócratas, publicará para el 1° aniversario de la masacre obrera un artículo titulado Recuerdo y Venganza. En él indicará: *"Aquella sangre de esas víctimas verdidas, al mismo tiempo de ser un baldón y una mancha y una mancha inborrable para las negras conciencias de nuestros impúdicos gobernantes, ha sido para los proletarios de este país, un faro luminoso cuya centella estará permanentemente señalándonos el sendero que debemos seguir: venganza y libertad. ... Venganza! Esa es la frase de fuego que debe vibrar en todos los corazones que se sientan ofendidos por tan cabarile acción. ¿Y cómo llevarla a cabo? ... No es una venganza de sangre a son de metralla y cañón, sino de una manera ejemplar para las futuras generaciones. Llevemos a la representación nacional a obreros como nosotros ... entonces veremos coronadas nuestras aspiraciones y jamás volveríamos a experimentar una matanza semejante a la que hoy recordamos. Sea pues, el sufrimiento el mejor escudo, para librar al pueblo"*. Recuerdo y Venganza, EL TRABAJO, Coquimbo, 21 de diciembre de 1908. Ver también A los obreros, LA REFORMA, Santiago, 18 de enero de 1908.

<sup>33</sup> La voz de la razón, EL TRABAJO, Iquique, 4 de abril de 1908. Por su parte, EL PUEBLO OBRERO constantemente llamaba a la unidad del elemento obrero de la provincia, llegando -como veremos más adelante- a ver el resultado de ello; y es así como ya en el 1° aniversario de la masacre indicaba que *"como yo ha tenido sanción el crimen que se perpetrara, el pueblo se ha unificado, confortando el espíritu en las consecuencias de pasada imprevisión, para arrancar de los dirigentes los poderes con que el pueblo las honrara"*. El 21 de Diciembre, EL PUEBLO OBRERO, Iquique, 21 de diciembre de 1908.

La lectura popular de la matanza de Santa María, es decir, cómo este acontecimiento es traducido e internalizado por la clase trabajadora, quien asume la hecatombe sufrida como una inmolación de estos compañeros, mártires del trabajo, que los debe llevar a una actitud y actividad rebelde/vengativa, para lo cual, la unión, la unidad como clase se hace imprescindible, se le unen un nuevo y fundamental elemento que ayuda a explicar la radicalización de la conflictividad social con posterioridad a 1907. Y a la vez notar una modificación en la conciencia de clase del proletariado especialmente tarapaqueño y chileno en general. Este nuevo elemento va a estar constituido por la centralidad que adquiere la visualización por parte de la prensa obrera y sus organizaciones, de que la lucha que desde hace mucho tiempo vienen enfrentando contra el capital no está intermediada por las autoridades administrativas del país, sino que por el contrario estas últimas han demostrado -especialmente en los mismos sucesos de Iquique-que actúan en alianza con el capital.

Ya en la primera edición posterior a la masacre obrera, EL PUEBLO OBRERO destaca que *“Todos confiaban en la palabra del Intendente Eastman que había dicho a los huelguistas [que] traía la palabra autorizada del Presidente de la República para solucionar favorablemente a los trabajadores el conflicto entre estos y sus patrones, pero que esperaba que el pueblo le secundara en sus gestiones. Los salitreiros desde el día 20, pasaron en banquetes y champañazos con el Intendente, el general Silva y los llamados notables que hicieron de mentores de la autoridad”*. Con ocasión del 1<sup>er</sup> aniversario, la misma publicación señalaría que *“El crédulo Gobierno se hizo eco de la depravación y de la maldad capitalista, autorizando a las autoridades para decretar el exterminio de los obreros, empleando las armas que la patria tiene para mejor empleo. El Gobierno se hizo parte en un conflicto en que primaban intereses de dos bandos compuestos de capital y trabajo. La autoridad, lejos de mantenerse resguardando imparcialmente de los bandos contrincantes, se puso al lado del capital y amparando sus pretensiones se dedicó a producir la sacrilega matanza”*. Más aún, un año después volverán a insistir en esta alianza al recordar que *“Hoy todos los obreros vestimos luto y los señores burgueses, autoridades y soldadesca rien de la hazaña que creen haber consumado”*.<sup>34</sup> Ante esta situación, el proletariado tiende a reforzar su propia unidad. El alto nivel de evidencia en

---

<sup>34</sup> EL PUEBLO OBRERO, Iquique, respectivamente: La matanza del 21. Actitud de las autoridades. Alevosía, premeditación y ensañamiento, 11 de enero de 1908, destacado en el original; El 21 de Diciembre, 21 de diciembre de 1908; y Un recuerdo, 21 de diciembre de 1909. De la misma forma, el 24 de octubre de 1908 y bajo el título de La obra de la Oligarquía, publicaba: *“Esto ya no es República, es una factoría de esclavos en que cada obrero debe estar secretamente vendido por la tiranía a un precio vil, porque los aventureros capitalistas hacen de cada hombre un autómatas, y cuentan a su vez con la fuerza para reprimir cualquier voz de protesta”*. O el artículo Alzad la frente, del 25 de septiembre de 1909: *“Desde los fatales sucesos sangrientos que tuvieron lugar el 21 de Diciembre de 1907, el proletariado de Tarpacá ha venido palpando los más ignominiosos abusos de parte de los capitalistas y las autoridades”*. Ver también La ley del embudo, EL TRABAJO, Iquique, 1<sup>o</sup> de julio de 1908.

que queda la alianza entre la autoridad y capital luego de los sucesos de Iquique no hace sino reforzar la opresión y explotación de los trabajadores, quienes ven desaparecer un posible agente mediador en torno al enfrentamiento del capital y el trabajo.

Con esta alianza de los de arriba, los trabajadores se ven obligados a redefinir su apreciación de las relaciones sociales, de la cual resulta la existencia de sólo dos clases sociales antagónicas: explotados y explotadores.<sup>35</sup> A partir de esta lectura popular, se les reveló que en la sociedad no hay más que dos bandos en pugna y ello, a su vez, indicó claramente al pueblo que en su lucha estaba solo.

En palabras de LA REFORMA, *"Nuestro duelo debe afectarnos a todos los que sentimos correr sangre de chileno por nuestras venas. Pertenecemos a la colectividad de los hombres abandonados por la humanitaria mano de nuestros caribes gobernantes y hagamos lo que debemos hacer: humanidad amplia para nuestros compañeros de clase"*.<sup>36</sup> Aunque más claro resulta lo dicho desde Antofagasta, al indicar que *"Hoy se reúne el pueblo a protestar y levantar su voz pidiendo amparo y protección. ¿A quién? ¿A los que llama sus representantes? ¿A los que revestidos de la representación y defensa de sus intereses y derechos? ... Como lo veís pues obreros ... NADA ESPERAMOS de nuestros explotadores, pues los que se valen de la maldad, el cohecho y la farsa para humillarte, jamás harán nada beneficioso para las clases obreras, en el interés de ellos está mantener[te] humilde, ignorante y pobre, para que no puedas nunca levantar tu frente altiva pidiendo cuenta y justicia a los explotadores eternos de nuestras miserias"*.<sup>37</sup>

Es especialmente esta última vertiente de la lectura popular de los sucesos de Iquique la que nos permite comprender más fácilmente cómo, a partir de la acción proletaria expresada en la huelga y de una experiencia concreta -como lo fue la matanza del 21 de diciembre de 1907-el proletariado tarapaqueño profundizó su conciencia de clase. Ya que luego de homenajear a los caídos, los sectores populares replantearon su unidad de clase sobre la base de una nueva lectura tanto de su propia experiencia como del diagnóstico de la realidad social en la que estaban inmersos, en la cual las autoridades provinciales y nacionales ya no constituían un actor independiente y al cual era posible apelar, sino que por el contrario, se habían manifestado abierta y brutalmente como asociados al sector patronal, y con ello -ante la visión popular-se habían vuelto cómplices del enemigo tradicional, cómplices del capital.

<sup>35</sup> Como diría José Bengoa, *"1907 marcó la ruptura de las lealtades entre rotos y patronos, que había sostenido la sociedad oligárquica"*. Ver la Introducción al libro de Crisóstomo Pizarro, op. cit., p. 5.

<sup>36</sup> Duelo social, LA REFORMA, Santiago, 29 de diciembre de 1908.

<sup>37</sup> Nada esperamos, EL TRABAJO, Antofagasta, 20 de diciembre de 1908, destacado en el original.